

Investigación

Lejos de ser espacios residuales o no-lugares, son enclaves simbólicos que evocan la historia de un lugar, indican el nombre del municipio o se utilizan para anunciar bodas. José Yuste, Óscar Ferreiro y Karl Schurster analizan las rotondas a través del concepto de paratraducción acuñado en la propia UVigo

Las rotondas «traducen» la identidad de las ciudades

SANDRA PENELAS

Sus orígenes se remontan al Renacimiento, cuando el rey Francisco I de Francia ordenó organizar la convergencia de las vías y avenidas de los bosques de caza por los que corrían los jinetes. Pero no fue hasta el siglo XX cuando las rotondas comienzan a implantarse como solución al caos circulatorio en los cruces de las ciudades. Y hoy estos «lugares no habitados» proliferan como «elementos simbólicos» que transmiten su identidad.

Los investigadores José Yuste, Óscar Ferreiro y Karl Schurster analizan estos espacios urbanos a través del concepto de paratraducción, acuñado por el propio grupo T&P en 2005 para referirse a todos los elementos que rodean al texto (paratextos), desde imágenes e ilustraciones hasta una nota al pie o la cubierta, y de los que el traductor también debe ocuparse.

«El concepto se amplió después a los productos audiovisuales, como los videojuegos, y con nuestros alumnos de doctorado hacíamos salidas para demostrarles que la traducción también estaba en la calle. El espacio urbano está lleno de elementos paratextuales que construyen una narrativa como las rotondas, que se están convirtiendo cada día más en lugares simbólicos que utilizan las ciudades 'para-traducir' su identidad, por ejemplo, utilizando elementos materiales y simbólicos de su propia historia como el barco *Alfageme* en Coia», explica Yuste, investigador principal del grupo T&P.

El trabajo sobre las rotondas constituye uno de los capítulos del libro «Traducir el espacio, interpretar el movimiento» editado por Alba Quinteiros, doctora en Traducción y Paratraducción. Sus autores recuerdan que «una encrucijada siempre es un sitio muy peligroso que debe estar protegido», de ahí los cruceiros gallegos, y señalan que las rotondas también

buscan eliminar los riesgos de un cruce y que la circulación sea fluida.

«El concepto antropológico de peligro sigue estando ahí, pero ahora se sacraliza de forma profana, es decir, se institucionaliza con elementos simbólicos de la ciudad. En Suiza he visto rotondas con una navaja multiusos gigante y en Oleiros hay una muy conocida con una escultura del Che. Y en muchos municipios como Nigrán tienen la función de marcador de territorio y anuncian su nombre», enumera Yuste.

Incluso en ocasiones son utili-

zadas por los vecinos para anunciar que unos amigos van a casarse con una pancarta y dos maniqués ataviados de novios o indicar la dirección del lugar de celebración de un cumpleaños con unos globos y una flecha colocados en la misma señal de cruce giratorio. Los investigadores incluyen en su trabajo varias imágenes de estos divertidos ejemplos de «apropiación personal del espacio público» encontrados en una de las rotondas de la avenida Clara Campoamor.

Por último y, como «forma más simbólica de marcar institucional-

mente una ciudad», abordan el caso de la rotonda de Coia en la que el Concello decidió instalar en 2015 el barco *Alfageme*, generando importantes protestas y manifestaciones de vecinos y colectivos vigueses. Los autores se preguntan si en esta decisión para «simbolizar la pesca, la conserva y la industria naval de Vigo» influyó la existencia de otras rotondas como la de Nerja en la que permanece anclada *La Dorada*, el barco de Chanquete, y las de muchas otras ciudades del mundo.

En todo caso y a pesar de incluir la frase «Á xente do mar», los au-

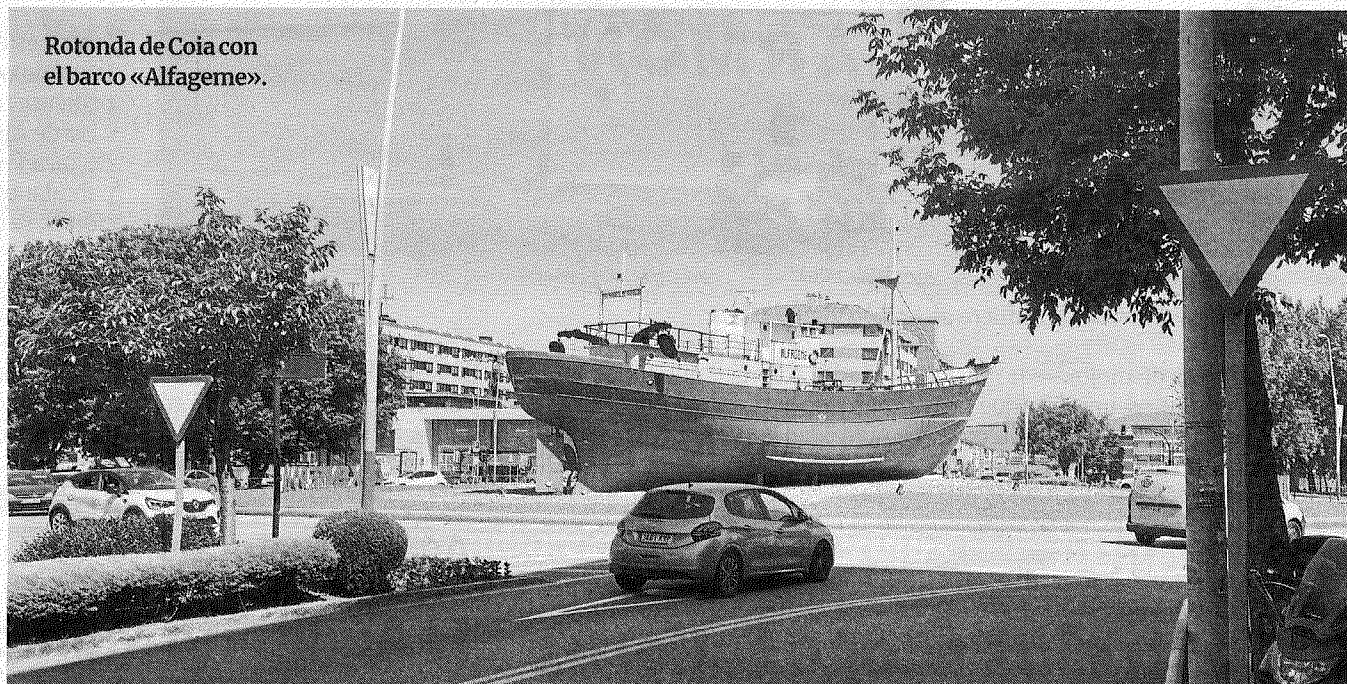
tores señalan que el conjunto inicial no logra «patrimonializar la historia y la cultura del imaginario mariner, naval y pesquero». De hecho, para simbolizar o paratraducir «los sentimientos, inquietudes y desgracias» vinculados a estos trabajadores y a sus familias han sido «más que necesarias dos excelentes paratraducciones» como son el conjunto escultórico O Mar Habitado y el cartel de homenaje a los marineros fallecidos en el *Villa de Pitanxo*, que fueron instalados frente a la rotonda en 2023.

«Con este trabajo queremos demostrar que el espacio urbano está lleno de estos elementos simbólicos que hay que saber leer, comprender e interpretar desde el paradigma de la traducción, por eso la noción de paratraducción nos ayuda en este sentido», subraya Yuste.

El investigador también reivindica la necesidad de detenerse y fijarse en detalles que hasta ahora pasaban desapercibidos frente al uso de las nuevas tecnologías: «Siempre las ha habido, pero dejan de ser una herramienta cuando reemplazan la actividad intelectual y creadora. Y este es el gran peligro de las inteligencias artificiales. Y además generan contenidos a partir de nuestro trabajo que ya está colgado en internet, lo que también es una explotación. La noción de paratraducción de la Escuela

viguesa, que ya ha sido traducida a 17 idiomas, incluso al chino, ha venido para combatir esto y para que la mirada del traductor sea única».

Este fue precisamente uno de los temas abordados durante el congreso ParatradIT organizado en Vigo el pasado marzo. El grupo T&P, que suma 35 tesis leídas, es el responsable del máster en Traducción para la Comunicación Internacional, que acaba de renovar el sello de excelencia de la Xunta, además de contar con el certificado de *European Master's in Translation (EMT)*. ■



Rotonda de Coia con el barco «Alfageme».

Alba Villar